

## Adolfo Calderón

recuerdo de mi parte el señor Calderón al comenzar esta narración, pues para nosotros, desde que nos conocimos a nuestra llegada a Costa Rica en San José, para ayudar a mi padre a tanto necesitábamos para nuestro in-

terón era un hombre muy popular en San José de la amistad de las personas de familia.

era muy cristiano y talvez por motivo, usaba en determinadas circunstancias muy semejante al de los franciscanos de San José.

encargado de la iglesia del Carmen, las mejores iglesias de San José. Esa iglesia es como nuestra catedral, pero de muros y arcos sobre los cuales reposaba el techo, artísticamente hechos y pintados en cualquier parte del templo en que se veía todo.

En esa iglesia fue construida en esa época de los temblores que son tan frecuentes en América.

Después hubo durante los dos años y medio que vivimos en San José y nunca oí decir que la iglesia del Carmen hubiera sufrido por esa época de los temblores y la catedral de San José sufrió daños graves en cada temblor.

En uno de ellos, se desplomó totalmente todo el frontis de la catedral, que reposaba sobre varias columnas de cal y canto.

El señor Calderón, que era viudo, vivía en casa propia con su anciana madre y sus hijos que estaban de pocos años: un varón (1) y dos mujeres; por cierto, estas últimas eran muy bonitas. La casa, de construcción antigua, era muy grande.

Cuando quedamos internados en el seminario el señor Calderón se empeñó en que mi padre se saliera del hotel en que estaba alojado y se fuera a vivir a su casa. Fue tal su insistencia, que al fin se pasó a vivir allí en un magnífico cuarto que le había preparado. Allí permaneció hasta que regresó a Colombia.

La madre del señor Calderón le tenía un gran cariño a mi padre y ni sabía cómo atenderlo. Cuando se despidió de ella para regresar a Colombia, la pobre señora lloró amargamente como si se despidiera de un miembro muy querido de su familia. Talvez presentía que no lo volvería a ver, pues cuando mi padre regresó a San José en 1881 ya la buena anciana había muerto.

Cuando estábamos en vacaciones, iba yo con mucha frecuencia a casa del señor Calderón, pues siempre me obsequiaba algo, como frutas, dulces, etc.

Cuando lo encontraba en la calle, siempre lo salu-

(1) El señor Calderón tuvo más de tres hijos. El varoncito a que se refiere el autor es seguramente el doctor don Rafael Calderón Muñoz, distinguidísimo médico, que heredó de su padre la amabilidad y el excepcional desprendimiento.